

Modelos pedagógicos.....	1
El modelo pedagógico guadalupano .....	3
Antropología.....	3
Teleología.....	4
Metodología .....	5
Perfil de educador.....	6
Modelo de evangelizadora y de evangelización.....	7
Pasado, presente y futuro .....	8
Primacía de la dimensión antropológica .....	9
Profundización del diálogo.....	10
Actitud amical .....	11
Narración de vidas.....	14
Vida cristiana.....	17

### ***Modelos pedagógicos***

Si tenemos en cuenta el accionar que la narrativa atribuye a Nuestra Señora de Guadalupe y a don Fray Juan de Zumárraga y sus colaboradores, antes de la presencia de la imagen sagrada, comprobamos cómo responden a antropologías, metodologías y teleologías muy diferentes.

El señor obispo y sus cercanos parten de prejuicios antropológicos negativos y las consecuentes acciones de desconfianza ante aspectos de la realidad humana del interlocutor y su palabra, dificultando así su presencia y manifestación. Lo anterior culmina en confusión, desaliento y tristeza para el educando, luego de transitar un camino de inquisición y, en ocasiones, hasta de persecución, violencia y calumnia.

En cambio, el modelo pedagógico que anima las acciones de Nuestra Señora de Guadalupe y que se revela de modo paradigmático en su vinculación con Juan Diego, está caracterizado por una postura antropológica que asume la realidad total de los protagonistas del hecho educativo y favorece su manifestación y encuentro; una metodología de diálogo, que garantiza la participación de los mismos, y que a la vez contiene y ennoblece y desafía

a vencer dificultades, y una teleología que orienta, compromete y abre al entusiasmo y al gozo.

Las acciones que narran y estructuran las secuencias del *Nican mopohua* responden a dos modelos pedagógicos: uno, parte de una concepción de hombre que separa a los actores, hace complicada su interrelación y entristece al educando; el otro, el guadalupano, considera al ser humano de modo que favorece el encuentro de los protagonistas del hecho educativo, su interacción en el diálogo y la felicidad de los mismos.

El siguiente cuadro comparativo resume en sus notas esenciales lo que hasta aquí hemos reflexionado sobre la estructuración educativa de lo narrado por el *Nican mopohua* y los definidos modelos pedagógicos que ofrece.

<b>DOS MODELOS PEDAGÓGICOS</b> (antes de la estampación de Ntra. Sra. de Guadalupe)		
	Ntra. Sra. De Guadalupe	Sr. Obispo y sus cercanos
<b>Aproximación</b>	<b>Asume y facilita</b>	<b>Niega y complica</b>
<b>Antropología</b>		
<b>Desarrollo</b>	<b>Dialoga, contiene y ennoblece</b>	<b>Inquiere, persigue y calumnia</b>
<b>Metodología</b>		
<b>Desenlace</b>	<b>Orienta, compromete y alegra</b>	<b>Confunde, desalienta y entristece</b>
<b>Teleología</b>		

## ***El modelo pedagógico guadalupano***

Ya en lo anterior, aunque a continuación lo mostraremos con mayor nitidez

Comprobamos que la narrativa del *Nican mopohua* es suficiente, porque alcanza; y pertinente, porque es adecuada, para deducir el modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe

El mundo de la obra muestra abundantemente la definida antropología, teleología y metodología que sustenta las acciones educativas de Nuestra Señora de Guadalupe, y permite reconocer en su textualidad los mencionados niveles del análisis pedagógico.

Además, dicha conjunción de la consideración del mundo del texto y de su análisis desde la formalidad pedagógica, destaca la gran riqueza de dicho modelo guadalupano y la sólida relación de coherencia entre sus dimensiones constitutivas, de la que se puede y así lo hacemos, abstraer un modelo de educador.

Por último, destacamos como en el *Nican mopohua* el modelo pedagógico de la Señora es luego de su estampación también vivido por Zumárraga y sus ayudantes.

### **Antropología**

La Madre de Dios y de los hombres, cuya presencia, acción y consecuencias son prolongadas por su sagrada imagen, une en sí misma y al iniciarse el acontecimiento guadalupano, lo mejor de indios y españoles. Su persona, que remite a los hijos a su Hijo,

es mestiza racial y axiológicamente, y se caracteriza por un amor gratuito y desbordante hacia todos, así como son y sea cuales fueren sus circunstancias. Desde su maternidad, Ella considera a los pueblos y seres humanos de forma integral, con sus condicionantes, posibilidades y límites.

En cada caso, asume la historia y el presente cultural y coyuntural de sus interlocutores individuales o colectivos y se identifica con dichas realidades, logrando hacerse una de ellos. Toda su persona y manifestación, siempre centrada en los demás, es así conciliadora, simpática, cordial y, en consecuencia, causa de gran cercanía afectiva.

## **Teleología**

En coherencia con todo lo explicitado anteriormente, en el nivel teleológico, vemos cómo Nuestra Señora de Guadalupe llena de vida y felicidad a todos. Concreta lo anterior advenimiento de Dios al transformarse Ella misma en una nueva meta común o sentido compartido que, remitiendo a su Hijo, colma los anhelos más profundos de las creencias de todos sus interlocutores.

Así Ella, con lo mejor de dos culturas y transformándose en parte esencial de su ser y trayecto histórico, se constituye en la matriz de un nuevo pueblo y moviliza a darlo a luz y construirlo, cambiando la percepción y valoración que tienen los miembros de unos y otros, haciendo superar actitudes nocivas de incomprensión, y suscitando entre ellos mejores interrelaciones, que integran y ponen en tensión hacia la búsqueda de un futuro común.

De este modo, Nuestra Señora de Guadalupe, cambiando pensamientos y decisiones, desencadena comportamientos superadores y pone a todos en camino de unir sus movimientos y peregrinaciones, y de alcanzar una plenitud y felicidad personal y colectiva. Su intervención genera estructuras de convivencia más solidarias y un proceder comunitario, humanizando el encuentro de dos mundos que, valga la redundancia, no podían dejar de desencontrarse.

## **Metodología**

Así como su persona y teleología, en la continuidad, introducen novedades que modifican la situación general y personal de sus interlocutores acercándolos, análogamente su metodología evidencia un paso que va desde la incomunicación hasta el diálogo. Dicho paso, basado en la respuesta global y contextualizada de Nuestra Señora de Guadalupe y en el surgimiento de acciones obedientes y progresivamente compartidas, provocará el enriquecimiento mutuo de tradiciones y experiencias previas. Es particularmente asombroso e impensado para ese tiempo cómo Ella se apropia, haciéndolos integrar y crecer, de símbolos de ambos pueblos, de modo sencillo para todos, claro y arraigado para los mexicanos y aceptable para el excluyente etnocentrismo ibérico. Así, incultura doblemente su mensaje y el protagonismo dado a los demás es clave para que esa inculturación se retroalimente y profundice e, incluso, se prolongue en otras modalizaciones hasta nuestros días.

De este modo, Ella se deja interpelar por el mundo propio y afinidades de sus interlocutores, y logra que su palabra, presentada desde ellas, llegue a formar parte de los

mismos. Asume, integra, hace crecer y plenifica los códigos previos de los otros protagonistas del hecho educativo, utilizando palabras, gestos y ambientes adecuados, que se constituyen en un discurso global, entendible y muy significativo, abierto a los diferentes y no fundamentalista. Así, concreta una intervención o palabra total que, sin embargo, al mismo tiempo que afirma condiciones culturales, las corrige y guía a superarlas positiva y protagónicamente.

Concluyendo lo especificado hasta aquí, considerando la hermenéutica que de su momento originario hace el *Nican mopohua*, en líneas generales podemos afirmar lo siguiente.

El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe se caracteriza por una antropología integral e inclusiva, una teleología comprometida con la historia y abierta a lo trascendente y una metodología viva y eficaz.

Como orientación para asumir dicho modelo, es importante destacar que la antropología considera sobre todo el presente de los protagonistas del hecho educativo, la teleología su futuro y la metodología el pasado, sin dejar de ver que las tres dimensiones, así como se implican mutuamente, lo hacen en su diversa relación temporal preponderante.

### ***Perfil de educador***

Profundizando nuestra reflexión y centrándonos aún más en lo esencial del modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe, actual y operante también hoy, destacamos

que su persona, la finalidad que persigue y su modo de proceder o camino de realización, armonizan e integran dualidades complementarias muy fecundas que nos permiten abstraer un claro modelo de educadora o educador.

Ella, en el nivel antropológico, se manifiesta con un ser y amor que une ternura y autoridad; y que al mismo tiempo establece una presencia personal que contiene y gobierna de modo integral. En la dimensión teleológica, esas características se traducen en una doble finalidad que a la vez dignifica y madura a las personas y las desafía a construir una nueva realidad comunitaria. Por último, en el plano metodológico, en una actitud dialogante, que integra a la vez respuesta amable y cercana a la situación de todos y conduce a un protagonismo generalizado, por medio de un mensaje suave y firme que, sin disociar los momentos, recupera y plenifica por sobredeterminación, sentidos previos positivos.

Que nuestra persona integre ternura que contenga y autoridad que gobierne, para que así nuestra acción educativa dignifique y desafíe a madurar integralmente, por mediación de un camino de amabilidad y protagonismo, a la vez suave y firme, que recupere y conduzca a plenificar lo propio de todos y cada uno, se constituye en un perfil de educador que se desprende del modelo pedagógico guadalupano.

### ***Modelo de evangelizadora y de evangelización***

El ser y proceder de la Señora del *Tepeyác* nos enseña a asumir cualquier realidad humana, para entablar diálogos con ella que plenifiquen a las personas, mejoren sus interrelaciones y las animen, en la felicidad y confianza en el amor trascendente de Dios, a

hacer presente en la historia, desde su particularidad y como pueblo, todo lo que el Amor de Dios y su designio salvador nos quieren regalar.

El modelo pedagógico que encarna Nuestra Señora de Guadalupe, en relación con la tarea educativa de la misión de la Iglesia Católica, la revela como un paradigma de evangelizadora y de evangelización inculturadas.

### **Pasado, presente y futuro**

El *Nican mopohua* describe a Nuestra Señora de Guadalupe asumiendo la derrumbada fe de los indios, poniéndola en pie, uniéndola y plenificándola con la cristiana, y situando todo en función del desafío de la construcción de un proyecto histórico común, de un nuevo y único pueblo y destino.

Así, el modelo pedagógico de nuestra Señora de Guadalupe se nos revela trasapado en sus tres niveles, por la articulación pasado, presente, futuro. Su antropología, teleología y metodología releen y sintetizan originalmente en un presente lo heredado, haciéndolo crecer con la integración o superposición de aportes de otras memorias o tradiciones, y abriendo todo a la edificación y acumulación de sentidos futuros.

Se la percibe vinculando intencionalmente, y no como consecuencia incontrolada, los universos simbólicos de una cultura dominante y otra dominada; ello permite así a la segunda subsistir en sus notas peculiares y en una síntesis nueva; posibilitando que no sólo conviviera por yuxtaposición con la dominante, que buscaba eliminarla, sino que se generara una síntesis original por la incidencia armónica (co-incidencia) de valores. Como

resultado, se provoca algo nuevo que custodia, en una cultura superadora, los valores identificadorios de las dos anteriores.

Interesa señalar que lo expresado en el párrafo anterior, ocurre siempre sin instrumentalizar o usar mezquinamente, armonizando diferencias en la fidelidad a lo previo, cosa que ni indios ni españoles hubieran podido hacer en ese momento.

Nuestra Señora de Guadalupe se presenta con un ser, proceder y aspiración que asume los diferentes pasados de sus interlocutores, los relea sin traicionarlos, armonizándolos en el presente, poniéndolos al servicio de la construcción conjunta de un nuevo destino.

### **Primacía de la dimensión antropológica**

Tanto en los proyectos pedagógicos prehispánicos como en los traídos por el español, la teleología que perseguían determinaba los criterios antropológicos que se seguían con respecto a sus alumnos y los metodológicos que regían su funcionamiento.

Lo anterior y por contraste, nos ayuda a destacar que en el modelo de Nuestra Señora de Guadalupe lo antropológico es lo que tiene la primacía, y por esto es la dimensión que abordamos al inicio cuando lo analizamos. Ella asume las realidades humanas, con todos sus condicionantes positivos y negativos, y las mismas rigen su proceder para perseguir y plasmar una finalidad superadora. Las personas y pueblos, sus características y logro de una vida madura partiendo de ellas, y no fines apriorísticos colectivos, son la realidad que condiciona lo demás.

Además, su disciplina amorosa anula todo tipo de castigo o rigidez a la hora de conducir a plasmar su gozoso y desafiante mensaje. Sin descuidar firmeza al servicio del crecimiento del educando, ni siquiera una palabra de reproche, y con sólo su rostro mestizo, afirma una vez más la primacía de lo antropológico, y se constituye en un dulce reclamo.

En el accionar educativo de Nuestra Señora de Guadalupe las finalidades son buscadas y los medios son establecidos desde la consideración de las realidades humanas personales y colectivas, cuya maduración integral se persigue sin castigos.

### ***Profundización del diálogo***

Es posible continuar o profundizar nuestra apropiación para el hoy del modelo pedagógico guadalupano, dando aún más lugar a nuestra personal y propia apuesta por el hombre, la pedagogía y la educación que surge en respuesta al mundo del texto y sus sugerencias.

Hemos reconocido en lo investigado la dimensión pedagógica del fenómeno guadalupano y se ha concretado así un diálogo enriquecedor entre el *Nican mopohua* y nuestra vivencias y experiencias docentes; diálogo que ahora, dando prioridad a esto último, seguiremos profundizando.

Cada participante de la jornada o lector de este material puede, partiendo de la mediación de lo ya desarrollado, hacer lo mismo en este momento. Permítaseme a la luz de

lo anterior, compartir algunas posibilidades existenciales que se me presentaron y se me presentan como apertura, las cuales he intentado e intento vivir. Explicito sólo aquéllas que tienen más relación con ensayar respuestas, siempre abiertas a nuevas preguntas, a lo que desde una mirada pedagógica y desde la experiencia cotidiana, me cuestiono siempre en mi hacer docente; dichos interrogantes hacen hincapié en aspectos muy concretos del hecho educativo, y las orientaciones desde aquí hacia su solución positiva, buscan y pretenden no serlo menos.

La actitud amical y la narración de historias de vida, son apuestas existenciales que, tras pasando los tres niveles pedagógicos, me ayudan a concretar hechos educativos animados por una antropología, teleología y metodología guadalupana, en respuesta vital y positiva a los cuestionamientos sobre mi propia acción docente.

### **Actitud amical**

En el caso de Nuestra Señora de Guadalupe, y viendo el fundamento último de toda su acción educativa, reflexionamos que su gran amor es lo que logra unir o integrar las dimensiones pedagógicas: misericordia o amor que distribuye los bienes de acuerdo a la bondad de Dios, y que corrige o repara las miserias o deficiencias del otro, configura y especifica al mismo tiempo su antropología, teleología y metodología.

La misericordia es el modo de cómo la liberalidad o libertad bondadosa de Dios se relaciona con nosotros y así también, el modo de ser y proceder, según lo expresado por el

*Nican mopohua*, con que la Señora del *Tepeyac* se relaciona con todos los protagonistas del acontecimiento guadalupano.

Realmente fundados en un amor de amistad, analogía que se utiliza para explicar ese Amor misericordioso y compasivo que es Dios mismo y participa a su Madre (que quiere al otro tal como es y persigue su bien, respetando todo su ser y sin jamás pretender dominarlo o instrumentalizarlo), puede animarnos y sostenernos en la búsqueda por plasmar hechos educativos; en la apertura hacia el otro y lo suyo, y en la donación firme y desinteresada de lo propio, a nivel antropológico, teleológico y metodológico.

Un modelo pedagógico que nos incentive a enraizarnos en una permanente y generalizada actitud amical (concentración de esa fuerza de la amistad que sólo se puede vivir con pocos para relacionarse con todos), permite concretar hechos que queriendo y dignificando al educando en toda su realidad, lo exijan y movilicen al encuentro con todo aquello que pueda colaborar a su plenitud y felicidad individual y comunitaria, siempre en el respeto de su alteridad y peculiaridad, desde sus deseos y necesidades y al servicio del bien y enriquecimiento general.

Es así como, considerando las implicancias y consecuencias de esa actitud o predisposición permanente a un trato amical, podemos ir encontrando caminos de realización de la dimensión antropológica del modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe. Si nuestra persona adquiere rasgos de ese amor, descentrados de nosotros mismos, nuestro proceder asumirá y considerará primero la realidad personal y contextual de nuestros educandos. Nuestro ser se explicitará en actos concretos de cercanía cualquiera sea su realidad humana, y que la abrirán hacia otros horizontes. Sin amedrentarnos ante ninguna pobreza o dolor; más aún, atendiéndolos en primer lugar para desde allí llegar a todas las personas y situaciones y sin excluir a nadie. Nuestra tarea y mensaje, centrados en

los educandos, puede ser así aceptables y entendibles; y, de este modo, fecundar sus aspectos buenos y constituirnos en verdaderas autoridades y fomentadores del crecimiento de sus vidas.

Viviendo así, tal como el relato describe a la Virgen de Guadalupe, el poder como servicio a los demás y no como afirmación egoísta del que lo ejerce, nos ha de presentar enseñando por medio de una antropología y pedagogía que responda a la norma de integrar, no de separar. Por lo cual, puedan tener lugar en las iniciativas educativas las capacidades, decisiones, riquezas individuales y culturales de los educandos, porque les permitimos entrar y participar y para una destinación de servicio del bien común.

Nuestra misma realidad humana será así mediación y camino, transmisión vital que integre categorías culturales, tomando y enriqueciendo en el diálogo las propias y las de los receptores, participando todos en el despliegue y manifestación del conocimiento. Ahora bien, no para que sean anuladas particulares búsquedas o logros de alguien, sino para favorecer y colaborar a su plenitud en la apertura a lo diferente. Estableciendo una dinámica de interacción e intercompenetración afectiva y efectiva, pero no como resbalón no deseado, sino con todo propósito y para resignificar y modificar la situación y realidad total de todos los protagonistas de un hecho educativo. Para que cada uno, por mediación del otro y lo que le es propio, se pueda encontrar desinteresadamente más y mejor consigo mismo y la propia realización, para siempre vivirla a favor de los demás incrementando este círculo virtuoso de comunión, inculturación y aprendizaje recíproco.

Es encarnando y haciendo cultivar esta sabiduría de vivir firmemente lo propio, pero abiertos a releerlo e integrarlo con las novedades de los demás y de los tiempos, como se puede superar lo nociva realidad de entender que la afirmación de la propia existencia implica la negación del otro o del diferente. El amor amical nos hace ver la armonía entre

plenitud y felicidad personal, con búsqueda de crecimiento comunitario y mejores interrelaciones. Nos hace ver al otro como alguien tan inviolable en sí mismo como lo somos cada uno de nosotros, un semejante y compañero en la búsqueda de esa plenitud terrena y eterna de la que nadie debe quedarse afuera.

El respeto por el diferente no es consecuencia de una debilidad de afirmaciones de uno u otro, sino de una búsqueda de armonizar mundos personales y colectivos y lo que en ellos se percibe con más intensidad, con los rasgos análogos de los de otros universos individuales o culturales. Es así como las tradiciones o percepciones, sin absolutizarse, pueden ponerse al servicio de superar enfrentamientos o situaciones de muerte, uniendo historias distintas, pero humanas en cuanto tales. Es así como Nuestra Señora de Guadalupe ha fundado una realidad nueva y se ha transformado en la matriz cultural de un nuevo pueblo al que, por medio de su imagen, sigue acompañando permanentemente.

La actitud amical como propuesta humana y pedagógica, nos puede ayudar a concretar hechos educativos o pastorales, semejantes a los protagonizados por Nuestra Señora de Guadalupe, caracterizados por la apertura a lo de los demás y la donación de lo propio a nivel antropológico, teleológico y metodológico.

## **Narración de vidas**

Sin duda, en el trasfondo de la apuesta humana y pedagógica por una actitud permanente de amor amical para con los demás, y en la búsqueda de encarnar hechos educativos inspirados por el modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe y fieles a

él, sustenta los niveles antropológico, teleológico y metodológico un modo específico de ser personal.

Los testimonios humanos, o intentos por manifestar existencialmente las características de dicha actitud o directamente del amor de amistad, de protagonistas permanentes u ocasionales de un hecho educativo, adquieren entonces dimensiones de categoría pedagógica insustituible. Aún cuando no sean ejemplo de ese modo de ser, por contraste y oposición, el relato de la propia vida o experiencias del educador y de los educandos o de otros individuos, si son recibidas en el acontecimiento de la educación, se constituyen a mi juicio también en una apuesta y camino existencial, que nos puede ayudar a encarnar hoy el modelo pedagógico guadalupano.

El escuchar, considerar y reflexionar sobre relatos vitales, ayuda a afirmar en la decisión por el bien y en el intento de concretarlo en cada momento del trayecto histórico. Anima a generar, construir y conformar pensamientos, sentimientos y acciones esperanzadoras; pensamientos, sentimientos y acciones, sabios y abiertos a lo trascendente, que permiten vencer lo negativo y, de este modo, orientan para relacionarse con los demás de un modo enriquecedor y fecundo.

Por otra parte, en cada narración o testimonio de una historia personal se articula y sintetiza el pasado, presente y futuro de una cultura, de un mundo. Y es por ello que cada uno tiene, independientemente de si manifiesta o no una actitud amical, una carga humanizadora de definición y sugerencia, que podemos aprovechar. Así, el pensar a partir de ellos, constituye entonces ocasión para aprender criterios que nos guíen en la vida, y posibles respuestas a los interrogantes sobre el sentido de la existencia, al recrear con su ayuda nuestra herencia y ver hacia dónde queremos ir.

Concretando esta apuesta, he aprovechado historias vivientes presentadas por sus mismos protagonistas o abordadas a través de escritos o películas, con resultado muy positivo a la hora de asumir integralmente la realidad de los educandos y trabajar por su bienestar en la interacción cotidiana; es decir, al momento de buscar plasmar hechos educativos en la línea de lo sugerido por el mundo del *Nican mopohua* como superador, haciéndonos cargo de nuestro pasado, para vivir más lúcidamente el presente y concebir un futuro mejor para todos.

Dichos testimonios, se constituyen en discursos vitales con mucha influencia sobre las emociones y disposiciones afectivas de los oyentes. De este modo, conforma un potente estímulo, que logra incentivarlos y movilizarlos a vivir lo nuclear de cada una de las dimensiones del modelo pedagógico guadalupano. Resultan efectivamente muy útiles para plasmar momentos de introducción o aproximación, desarrollo y desenlace, con las características de facilitación, diálogo y felicidad.

Incluso, cuando más humanamente impensable pudiera parecer lograr lo anterior, también en ámbitos sistemáticos de educación, el relato de personas muy pobres o sencillas tiene efectos tremendamente educadores; y sus narraciones acaparan la atención aún de los individuos y grupos más reacios.

En el caso particular que corresponde a las acciones de Nuestra Señora de Guadalupe, me ha impresionado el comprobar experimentalmente cómo sigue originando y sustentando hoy hechos educativos, que hace vivenciar a los que se vinculan con Ella a través de él. Esto, que ocurre con sólo escuchar la narración contenida en el *Nican mopohua*, se potencia enormemente cuando se hace conocer y contemplar esa historia siempre actual del acontecimiento inicial del fenómeno guadalupano, a la luz de la hermenéutica originaria de dicho texto.

El aprovechamiento de testimonios o narraciones sobre acciones propias o ajenas, ayuda al encuentro, diálogo y felicidad de los protagonistas de hechos educativos o pastorales. Además, son un privilegiado camino para hacernos cargo de lo anterior y ponerlo al servicio de vivir fecundamente el presente, afirmados en el bien y abiertos a la construcción de un futuro mejor.

## **Vida cristiana**

Habiendo reflexionado hasta aquí sobre el acontecimiento guadalupano a la luz de la razón, permítaseme agregar una última proposición existencial ante lo humano y pedagógico, en la apertura a la revelación. Propuesta vital bien concreta también, al menos para los que tenemos fe, consistente en afrontar el hecho educativo en permanente oración a Dios y a la Virgen, por nuestros educandos y por todos los que interactuemos en él.

¿Cómo poder encarnar, sin auxilio de lo alto, el modelo pedagógico guadalupano, que superó todas las posibilidades y actitudes humanas de 1531, y que recién comenzamos a comprender casi cinco siglos después?. Aún en nuestra actualidad, el antiguo modelo de Zumárraga y sus cercanos, abandonado incluso por ellos mismos, se impone muchas veces por sobre la antropología, la teleología y la metodología enseñadas por Nuestra Señora de Guadalupe. Desde el punto de vista cristiano, podemos decir que sólo desde la gracia o la semejanza participada de la naturaleza divina, que debemos acrecentar y cuidar en la

interrelación permanente con el Señor, su Madre y los hermanos, especialmente los más pobres.

Propongo entonces enfáticamente, ante los que quieran compartirlo y sin querer interferir con los que no deseen hacerlo, ser educadores “*en oración con María la Madre de Jesús*”<sup>1</sup>, para que Ella pueda contagiarnos su ser y proceder; para así poder vivir con su auxilio, lo más posible, un modelo pedagógico tan actual como efectivo y emocionante. Aquí, la proposición de este investigador toca el misterio, y a su humilde entender es difícil evitar hacerlo desde una comprensión iluminada del *Nican mopohua*, y ante la época que vivimos, tan hermosa y llena de posibilidades y, al mismo tiempo, con serios límites de intolerancia y manipulación entre pueblos y personas.

Tal vez no aparezca como pertinente, pero creo no vale la pena pedir la jornada (al menos para instituciones o docentes católicos) sin efectuar esta apropiación que he experimentado en oportunidades concretas, y no sólo a nivel personal. Me impresiona comprobar cómo Nuestra Señora de Guadalupe, sigue haciendo hoy, con las personas y los pueblos, lo mismo que en aquel entonces, haciendo coincidir tiempos y lugares, visitando y compartiendo sus realidades para llenarlas de felicidad y ayudar a que otros hagan lo mismo. La fuerza que emana de su maternidad, de sus amorosos ojos vivos, sigue cambiando y plenificando rostros y corazones.

Sólo desde la fe, la esperanza y la caridad, podemos aproximarnos a concretar tan sencillo e inigualable modelo pedagógico, siempre vigente y desafiante. Enraizados por esas virtudes en lo firme y, por lo mismo, con la luz necesaria para nunca descuidar la flexibilidad del amor, se puede proyectar vivir con corazones y rostros plenos, fieles a lo permanente de lo verdadero y a sus variables o mudables formas de expresión.

---

<sup>1</sup> Cfr. **HECHOS DE LOS APÓSTOLES**, cap. I, versículo 14.

La fe, la esperanza y la caridad, y las obras por ellas inspiradas, nos ayudan a encarnar el modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe